

EL ACUEDUCTO DE SEGORBE

- V. Palomar Macián -
(Museo Municipal de Segorbe)

Entre los diferentes elementos arquitectónicos que forman parte del rico patrimonio histórico de Segorbe, el Acueducto es, sin duda, uno de los más importantes y a la vez menos conocidos a pesar de que las alusiones a esta añeja obra han sido constantes a lo largo de los años, atribuyéndole invariablemente un origen romano que hoy por hoy, atendiendo a los restos arquitectónicos que se conservan visibles, es insostenible (CORTES, 1838; AGUILAR, 1890).

Construido para el aprovisionamiento de agua potable a la población transportándola desde el manantial de La Esperanza (distante aproximadamente 4 Km.) hasta la zona más elevada del casco urbano, el Acueducto ha sufrido a lo largo del tiempo, como veremos, numerosas agresiones que han desfigurado notablemente su configuración original. A pesar de ello su estado de conservación, tras las últimas restauraciones consistentes en el derribo de algunas de las edificaciones adosadas y el remozamiento de una parte de la estructura, es aceptable. Es, además, la única obra de **arquitectura civil** gótica conservada en la ciudad.

El "cauce del agua de beber": trazado y características principales

Por causa de esta falta de estudios que señalábamos anteriormente, el trazado original de la conducción desde su origen es aún incierto en su mayor parte. Podemos suponer, a la luz de los restos conservados de antiguas canalizaciones, que desde el manantial mantenía un recorrido similar al que sigue la actual acequia de la Esperanza, recientemente estudiado, en lo que respecta a la época islámica y a la red de riego de esta acequia, por Ramón Martí y Sergi Selma (MARTÍ, SELMA,

1995). Para estos autores la red de riego generada a partir del manantial de la Esperanza tendría su origen en época andalusí (en torno al siglo X), momento en el que se desarrollaría un gran sistema hidráulico alrededor de la madina de Subrub cuyo eje sería la acequia que, con una longitud superior a los 4 kilómetros, llegaba hasta la ciudad "...manteniendo una cota de desnivel progresiva que permite la circulación del agua por gravedad". Las prospecciones realizadas en todo el trayecto de la acequia confirman que este sería muy similar al actual, manteniendo su recorrido desde el manantial hasta llegar a la población por la vertiente meridional del monte de San Blas. Una vez aquí se dividía en dos brazos, dirigiéndose uno de ellos hacia la actual *balsa de Capuchinos* mientras que el otro, indican estos autores, penetraba en el interior de la población rodeando San Blas para dirigirse hacia el Cerro de Sopeña y entrar dentro del recinto de las murallas.

Sin embargo, conocemos referencias escritas, no confirmadas hasta ahora por el hallazgo de algún resto significativo, que parecen incidir en la existencia de una bifurcación previa a la anteriormente señalada al menos en lo que respecta a la canalización del agua utilizada para el consumo humano. Según se desprende de estas fuentes, cuando la acequia llegaba a la ladera de San Blas el agua era canalizada bordeando su falda norte, por el **camino de la Tebaida** para, siguiendo el trazado más corto, enlazar con el Acueducto al principio de la calle Muralla. Efectivamente, a mediados del siglo XIX un informante anónimo, argumentando sobre el curso del cauce del agua de beber en un artículo de la publicación periódica *El Celtíbero* relativa a las mejoras que a su jui-

cio eran necesarias en la red de acequias de la ciudad (EL CELTIBERO, 1849) señalaba que "...todavía se conservan y patentizan en el tránsito de la Tevaida (sic) inmortales huellas o restos de lo que fue el acueducto de esta ciudad en tiempos que se llamaron de la barbarie, y que en esta parte son verdaderos espejos de su ilustración...". Este trazado, por lo demás, explicaría la dirección que observamos en el rumbo del Acueducto en las fotografías de principios del siglo XX, en las que podemos comprobar cómo éste atraviesa en su inicio la calle Muralla (que salva con un arco rebajado, derribado como veremos en el primer cuarto del siglo XX) en dirección a la Tebaida (fig. 1).

Posteriormente, probablemente con el desarrollo del casco urbano hacia la ladera de San Blas, la canalización varió su recorrido para mantener la dirección de la **calle Altura**, por la falda meridional del monte, adoptando un trayecto coincidente con esta calle y la del Romano que perdurará casi hasta nuestros días (fig. 2). Dicho canal, denominado reiteradamente en las fuentes documentales del siglo XIX como la *acequia de beber* había sido detectado esporádicamente en algunas de las obras realizadas en estas calles sin

que hasta el presente hubiera sido posible efectuar el estudio que permitiese confirmar su trazado ni comprobar las características constructivas que habrían facilitado una adscripción cronológica precisa. Sin embargo, algunos descubrimientos recientes nos han permitido indagar sobre estos aspectos

De hecho, las obras efectuadas hace pocos meses en un solar ubicado entre las calles de San Roque y del Romano han sacado a la luz un importante tramo de la antigua galería (fig. 3). El estudio de sus características demuestran que la construcción se realizó mediante la excavación de una zanja a cielo abierto de aproximadamente 2'5 metros de profundidad que posteriormente se cubrió con una bóveda de mortero de cal y gravas para el que se utilizó como encofrado un entramado de cañas o *cañizo* cuyas huellas son perfectamente visibles en la obra (fig. 6). El resultado final es una galería de 60 cms. de anchura y 1'60 metros de altura en cuya base se construyó una acequia de 25 cms. de altura y 20 cms. de anchura con un trazado en el que se observa una gran irregularidad. En uno de sus lados se construyó un pequeño pasillo sobreelevado a 28 cms. de la base, de 17 cms. de anchura y recubierto con ladrillos bizcochados, que sería utilizado para facilitar el paso en las tareas de limpieza de la acequia (figs. 4 y 5). A este respecto es de interés la localización algunos metros más adelante, junto a las escaleras que comunican la calle de San Roque con la del Romano, de un posible acceso al interior de la galería casi cegado en la actualidad.

Toda la base de la canalización se encuentra recubierta por una densa capa de carbonato cálcico producto del paso constante del agua a lo largo del tiempo. En cuanto a la lon-



Fig. 1 - Aspecto del Acueducto en la calle Muralla a principios del siglo XX. Se aprecia el tramo derribado que atraviesa transversalmente la calle en dirección a la Tebaida y el arco rebajado por el que se accedía a la calle del Romano (foto Mengod).

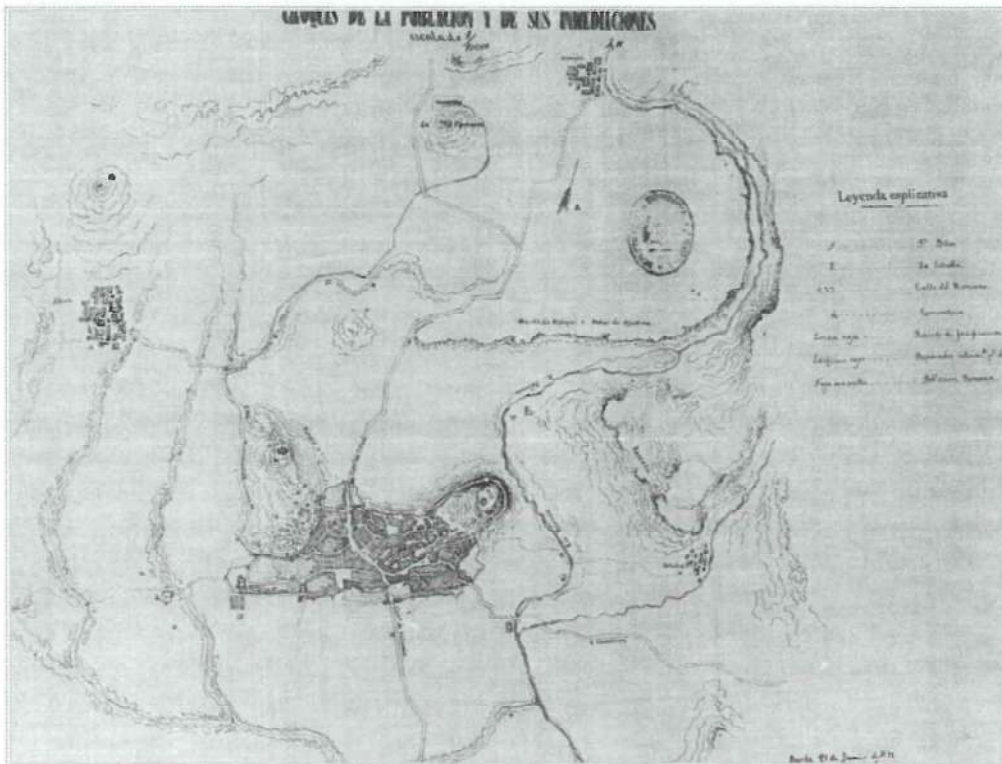


Fig. 2 - Plano realizado por D. Nicolás de Ugarte para su Proyecto de fortificación de Segorbe en 1875 en el que se indica el trazado de la acequia de la Esperanza desde el manantial hasta la población (Servicio Histórico Militar).



Fig. 3 - Vista de la galería de la "acequia de beber" localizada recientemente entre las calles de San Roque y del Romano .

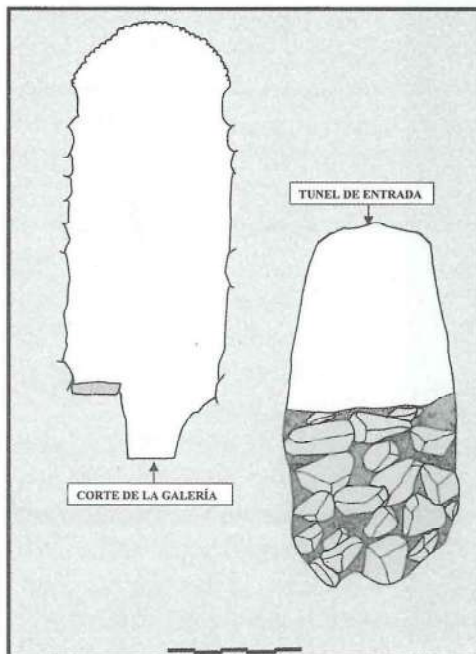


Fig. 4 - Corte transversal de la galería y del túnel de acceso.

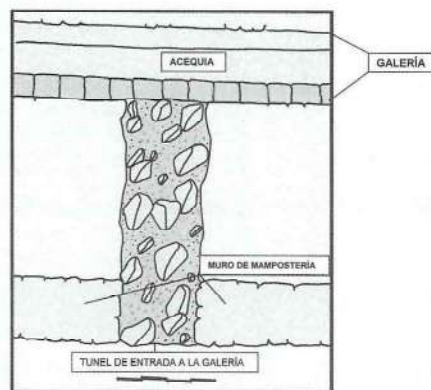


Fig. 5 - Planta de la galería de la acequia de beber.



Fig. 6 - Detalle de uno de los agujeros abiertos en la bóveda de la galería para extraer el agua. Se aprecia cómo fue cegado con grandes piedras al quedar inutilizado.

gitud total de la galería conservada en este tramo, es de 30'5 metros (13'5 metros hacia la izquierda de la boca de acceso y 17 metros hacia la derecha), quedando a ambos lados obstruida con relleños originados por la construcción de cimentaciones recientes que previsiblemente han seccionado el túnel en ambos extremos.

Hemos podido constatar que en el periodo de uso de la acequia, las casas levantadas posteriormente sobre la misma disponían de accesos de forma circular abiertos en la bóveda, que son visibles de trecho en trecho y permitirían la extracción manual de agua con la ayuda de cubos y cuerdas (fig. 7) Pero una vez abandonada la acequia al ser sustituida por otra de nueva construcción, los huecos se tapiaron en su totalidad quedando tal vez olvidada su memoria. Sin embargo, una nueva intromisión en este espacio se realizó más recientemente, con motivo de la **Guerra Civil de 1936 - 1939**, cuando se abrieron desde las casas cercanas nuevas bocas que permitían el acceso a la galería, utilizada ahora como *refugio* para protegerse de los bombardeos que padeció la población a partir de 1937. Una de estas bocas, la abierta en la vivienda vecina al solar que estudiamos, continuaba algunos metros en la pared opuesta, aunque su construcción quedó inconclusa por causas indeterminadas. En esta misma actuación se construyó un pequeño murete transversal a la acequia para impedir el paso del agua hacia el refugio en el caso de que existiesen filtraciones.

En definitiva, como decíamos, este nuevo y valioso hallazgo hace posible adivinar el trazado de la acequia al menos desde la Calle Altura, en cuyo principio se hacía ya subterránea para mantener la cota de las curvas de nivel. A la altura de la calle Caridad (o *Rocha de Corrientes*) se encontraba el partididor de aguas o

rollo de La Franqueza, desde donde un ramal descendía hacia un *molino*, el *lavadero público* localizado junto a esta calle (el *antiguo* sobre el Convento de Capuchinos, después transformado en fábrica, y el más reciente edificado bajo la fábrica en 1859) y hacia la balsa de riego de *Capuchinos* (construida en 1852 probablemente sobre una balsa anterior), mientras que el ramal principal del *agua de beber* discurría por la parte derecha de la calle Franco Ricart y la calle del Romano hasta enlazar con el Lavadero público localizado al principio de la calle Muralla. Desde aquí conectaba con el Acueducto que, salvando el desnivel entre esta ladera y la torre del Botxí, continuaba siguiendo el trazado de la muralla de la calle Argén hacia la Plaza del Ángel, desde donde se distribuiría hacia el interior de la población.

En todo este recorrido se fueron abriendo a lo largo de los años diferentes ramales que abastecerían de agua potable los nuevos arrabales extramuros que se desarrollaron en la ladera de San Blas ya desde el siglo XV, en torno a las partidas de Alaverda y Agua Limpia, tal y como queda patente en la documentación conservada en el Archivo Municipal.

En cuanto a la cronología de la galería, las técnicas empleadas en su construcción y las características ya mencionadas anteriormente nos inducen a concederle una fechación medieval, en torno a los siglos XIV - XV, coincidente con la construcción (o *reconstrucción*) del Acueducto, sin descartar un origen anterior.

Ya en el siglo XIX, reseña Gonzalo Valero en sus Apuntaciones una importante reforma realizada en la canalización de las aguas potables. Señala este autor que el 15 de Junio de 1850 "...se echaron por el nuevo cauce construido a expensas de la



Fig. 7 - Detalle de la bóveda de la galería, construida con mortero de cal utilizando cañizo como encofrado.

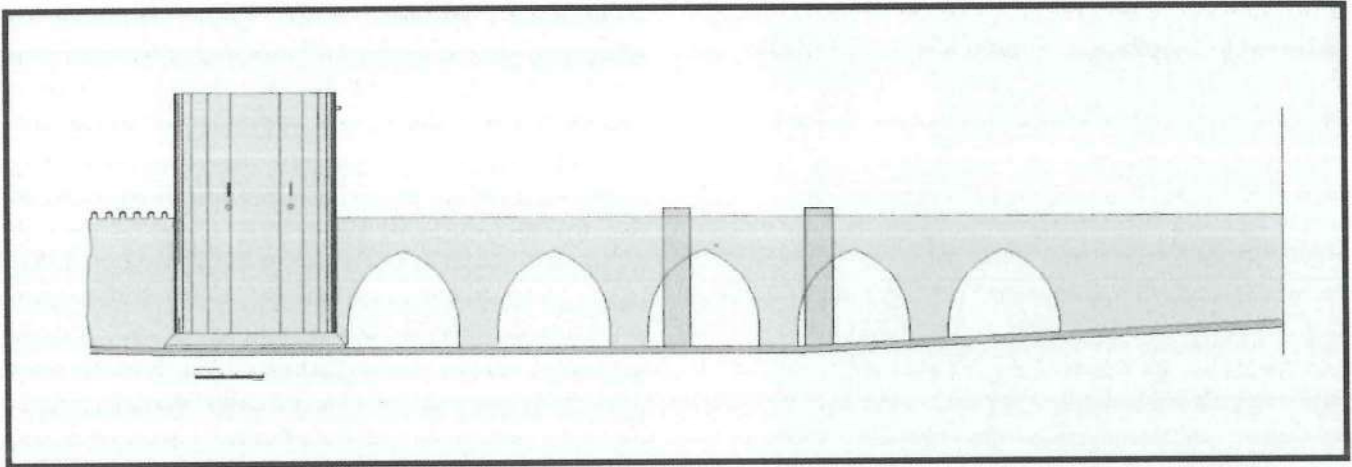


Fig. 8 - Plano del Acueducto con los cinco arcos apuntados y localización exacta de las jambas realizadas en 1860 que supusieron el derribo parcial de dos de ellos (R. Martín Artíguez).

Ciudad las aguas que desde el sitio que llamamos de la almidonería o rollo de la Franqueza por el camino de las Cantarerías corre hasta el partidor que divide las aguas en las de riego y potables poco antes de lo que llamamos molinito del barniz o de las solsas". Un año más tarde, en 1851 y con motivo de un proyecto de mejora de las fuentes públicas planteado por el Consistorio segorbino, las actas municipales mencionan la necesidad de esta actuación "...toda vez que en el año pasado dio principio a la mejora de la conducción de agua potable de la misma, con la formación y conclusión de un grande pedazo de acequia nueva y cubierta". Sería, pues, hacia estas fechas, cuando comienza a descartarse el antiguo trazado de la acequia para construir una nueva canalización paralela a la anterior que satisficiera las mayores necesidades de la población.

El Acueducto. Evolución histórica

La construcción a la que hacemos referencia es el último tramo del primitivo Acueducto, que se prolongaría desde la actual calle del Romano hasta la Plaza del Ángel siguiendo el trazado de la muralla medieval. En su origen la obra constaba, ya entrando en el casco urbano, de cinco arcos apuntados que salvaban el desnivel existente entre las elevaciones de San Blas y Sopena, desde la calle del Romano hasta la torre del Botxí con una longitud cercana a los 70 metros (fig. 8). A partir de aquí, la acequia atrave-

saba la torre y continuaba por la parte superior de la muralla de la calle del Argén, en donde se conservan otros dos arcos desmontados parcialmente y cegados en la actualidad, hasta hacerse subterránea a la altura del *huerto de las monjas* (en el Monasterio de San Martín) y enlazar con la plaza del Ángel, en la que probablemente se localizaría un depósito de aguas desde el que se distribuiría al resto de la población (fig. 9).

Tanto las dovelas de los arcos como el muro se construyeron en sillería de piedra caliza muy frágil (toba) por lo que en la actualidad se encuentra muy erosionada, sobre todo en los intervanos, en algunos de los cuales se sustituyó en un momento indeterminado por mampostería ordinaria.

Aunque en su configuración actual es evidente el carácter gótico de la obra, no descartamos la existencia de una conducción anterior que habría cumplido la misma misión de abastecer de agua a la población y que podríamos retrotraer al menos a la época islámica, momento en el que nos encontramos con un núcleo urbano en expansión que ya en el siglo XIII habría llegado al límite marcado por las murallas medievales.

En cualquier caso, las primeras noticias documentales que conocemos relativas al Acueducto se remontan al año **1386**. A esta fecha nos remite la documentación conservada en un *Libro de Cuentas* custodiado en el Archivo Municipal de Segorbe, en el que se hace referen-



cia a
l a



Fig. 9 - Vista de la acequia del Acueducto en el tramo de muralla una vez pasada la torre del Botxí.

hobra del Puent de la Puerta de Teruel llevada a cabo este año, haciendo constar los materiales utilizados (yeso y cal), los trabajos realizados (preparación de un horno de yeso para obtener el material, acarreo del yeso hasta el lugar en el que se realizan las obras y consumación de las mismas), las personas que intervinieron (los cristianos Domingo Adelantado, Johan Pelegrín, Pero Carión, el hijo de Jaime Lechago, Ramón Guastón, Johan de las Caltas y Alamán Dezvilar, y los

musulmanes *Mafomat Alviari*, quien provee la cal necesaria para componer la argamasa, su hijo y un tal *Jabari*) y las cantidades invertidas, que ascendieron a 188 sueldos y 6 dineros. El documento fue estudiado en su momento por F. Gimeno Blay, quien redactó un pequeño resumen de su contenido. En él señala el autor que tanto el tipo de materiales empleados como las cantidades utilizadas o el escaso tiempo de actuación de los obreros parecen indicar que dichas obras consistieron más bien en un *remozamiento, lucido o restauración* de alguna de las partes del Acueducto que ya existiría, comenta, desde el siglo anterior. Según Gimeno, por lo tanto, su construcción habría tenido lugar en el siglo XIII. (GIMENO, 1983).

Una nueva noticia de gran interés la obtenemos del Libro de *Murs i Valls* de Segorbe, también conservado en el Archivo Municipal. Con fecha de 1446 se hace referencia a las obras realizadas en *les arquades de la font que se facen por su principal dauant la torre nueua esmochada* (sin duda la torre del Botxí que, aunque denominada aún nueva, se encontraba ya por entonces *esmochada* y por lo tanto tendría cierta antigüedad). Las obras necesitan, en este caso, de la participación de un *piedra piquero* (Johan de Lequeytio, alias *de Aspe*, "...procurador del bonrado en Rodrigo de Marquina, maestro de obra de la villa ...") a quien se le asignan *cients cinquanta reales de argent* de Valencia en paga prorata de la obra, confirmándonos la ejecución de trabajos de mayor envergadura, probablemente de las arcadas actualmente visibles.

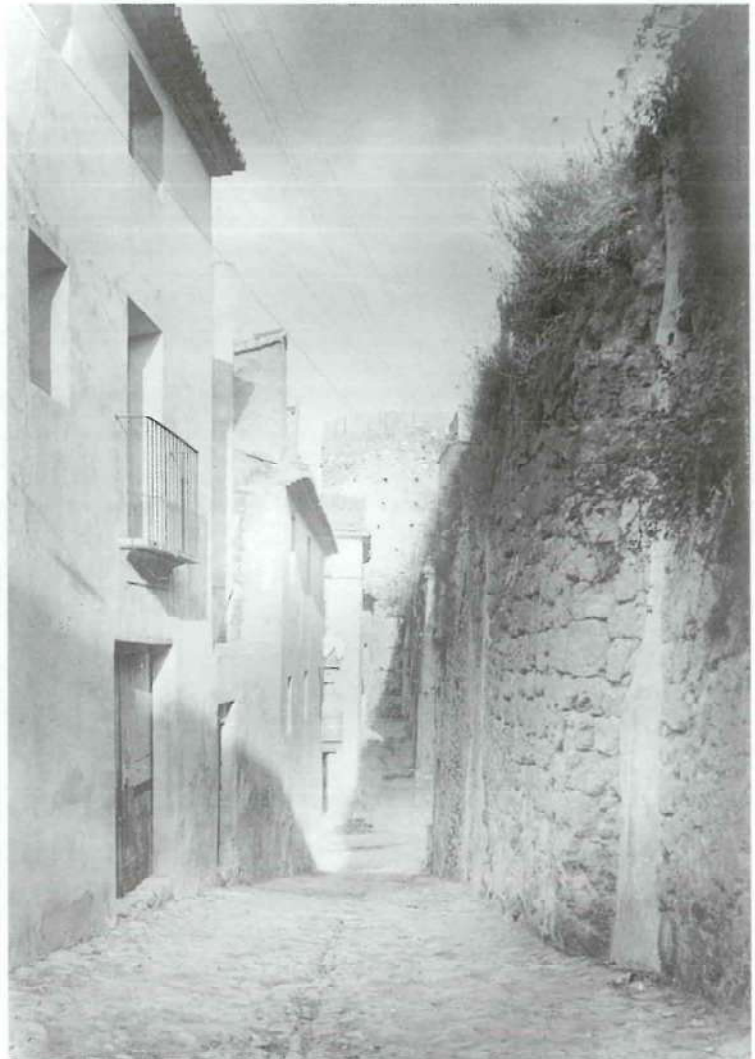
Años después, a **finales del siglo XV**, se realizan en Segorbe una serie de construcciones que podemos suponer afectaron al Acueducto, aunque no tenemos constancia documental que nos aclaren la cuestión. Sabemos que en este siglo la ciudad había desbordado ya ampliamente el denominado *recinto medieval* conformándose nuevos arrabales hacia las faldas del Monte de San Blas. Concretamente, las fuentes documentales permiten confirmar nuevas áreas de expansión urbana hacia la *Almunya del Señor*, centrada en la Plaza del Agua Limpia, y hacia la partida de *Alaverda* que se localizaría en torno a la calle actualmente denominada de *Alaverde*.

En este contexto urbano se produce hacia

1478 un enfrentamiento armado entre la ciudad y el Duque D. Enrique de Aragón, el *Infante Fortuna*, al negarse Segorbe a aceptar la toma de posesión del mismo provocando una situación extremadamente delicada que ya ha sido estudiada por diferentes autores (vid. MARTÍN, PALOMAR, 1999). En estas circunstancias, es importante para nuestros propósitos la determinación del Consejo segorbino que, considerando "...que tomado el arraval, lo sería también la ciudad ...", acordó "...se hiciese una muralla al arraval ...". La construcción de esta muralla se llevó a cabo, según Diago, "...en la partida llamada de Alaverda, es a saber, desde las arcadas hasta el portal de Altura, por ser aquella parte la más flaca". La referencia, como decíamos, es interesante al constatar la existencia de un núcleo urbano consolidado en torno a las calles de Santo Domingo, Pontífice y Castellanos. Es lógico suponer que, coincidiendo con estas obras, se cegasen los arcos del Acueducto para transformarlo en muralla. Sin embargo, ya establecida la concordia entre las partes en septiembre de 1478, un nuevo mandato, esta vez del infante, ordenaba que "...se pussiessen por tierra los baluartes que se habían hecho en tiempo de la guerra delante de los portales de esta ciudad y todas las paredes hechas en el propio tiempo al derredor del arraval y de la morería, bolviendo la ciudad a su primer estado...". Aunque la ciudad acogió la orden con cierto recelo, todo parece indicar que el mandato se cumplió (MARTÍN, PALOMAR, 1999) (fig. 10)

Los años posteriores ofrecen escasa información al respecto. Sabemos, no obstante, que ya desde el **siglo XVI** quedaba definitivamente fijada la línea de fortificación en los muros del Acueducto, en el que se localizaba el nuevo Portal de Teruel sucesor del medieval ubicado junto a la torre de la Cárcel, que utilizaría como acceso al interior del recinto urbano el arco central. Esta denominación se mantendrá en los siglos siguientes apareciendo así mencionado en la Guerra de Sucesión.

También sabemos que, ya entrado el **siglo XIX**, durante la **Primera Guerra Carlista** (1833-



10 - Vista general del Acueducto. Al fondo, la torre del Botxí antes de su restauración en los años 70.

40), el Acueducto formaba el límite de una segunda línea de fortificación (la calificada como *interior*) manteniendo la misma denominación de *Portal de Teruel*. Hacia 1853 sigue designándose de este modo, diferenciándolo de un *Portal Exterior* localizado al principio de la calle de La Esperanza, en la *primera línea de fortificación*. Por lo demás, a estas fechas corresponde un plano de Segorbe en el que podemos observar cómo la línea del Acueducto permanece íntegra, atravesando el camino de Aragón. Es relevante constatar que ya por entonces había sido construida, adosada a la pared interna del Acueducto, la edificación más cercana al Cuartel de los Mesones (hoy

Museo Municipal), mientras que este permanecía libre de edificios en el lado contrario del camino, en la calle Muralla (fig. 11)

En el año **1860** tiene lugar un nuevo epi-



Fig. 11 - Plano de Segorbe realizado en torno a 1850. El Acueducto se encuentra aún completo y libre de edificaciones en la calle Muralla.

sodio que afectará directamente a esta antigua obra. Ante las necesidades impuestas con el paso por el interior del casco urbano de Segorbe de la nueva *carretera general* de Sagunto a Teruel en construcción, se llevan a cabo importantes obras de remodelación en la calle del Mercado (hoy calle Colón) con el propósito de ensancharla: se derriba una considerable porción de los antiguos *porches* (ubicados a continuación de los que actualmente subsisten), se retrasa la línea de las fachadas en algunos tramos,... El Acueducto se ve también afectado, y de forma traumática, por la nueva situación. El paso de la carretera obligará a derribar el tramo central (un arco completo y parte de otro) que serán sustituidos por una obra nueva cuyos planos originales, firmados por José Bellín, se conservan en el Archivo Municipal (figs. 12, 13 y 14).

La obra a que hacemos referencia consistió en la edificación de dos jambas o soportes latera-

les que debían sustentar los muros primitivos, realizadas a base de ladrillos macizos y piedra de sillería procedente de la Cartuja de Vall de Cristo (comprada en esas fechas por el Ayuntamiento

para acometer diversas obras en la ciudad), de donde procede también el *arco conopial* y la espléndida escalera helicoidal colocada en uno de sus lados que, según consta en las actas municipales del 15 de agosto de 1860, servía originariamente para subir a las cárceles del monasterio y aquí se utilizaría para acceder a la parte superior del Acueducto, facilitando las tareas de limpieza (fig. 15). El paso del agua se efectuaba a través de un canal de hierro construido en la fundición *Primitiva Valenciana*, en cuya parte central se colocó al parecer un escudo de la ciudad. Indica Faus que las aguas "...comenzaron a correr el

12 de febrero de 1861" (FAUS, 1983),.

Con el inicio de la **Tercera Guerra Carlista** en 1872 volvemos de nuevo a encontrar noticias que hacen referencia directa al Acueducto en relación a las importantes obras de defensa que se acometen por estas fechas en la población. Efectivamente, en 1874 llega a Segorbe el Comandante de Ingenieros D. Nicolás de Ugarte, quien se hará cargo de las obras de fortificación necesarias para hacer frente de forma adecuada a la situación bélica que atravesaba el país. Se fortifican con nuevas estructuras el antiguo monasterio franciscano de San Blas y el cerro de Sopeña, y se repara y fortalece el recinto amurallado.

Con respecto a la remodelación de las líneas defensivas, se encuentra incluido en el Proyecto redactado por Ugarte un plano que reviste para nosotros cierto interés. Aunque las obras se centraron en la anteriormente denominada *Primera Línea de defensa*, observamos en el plano que la

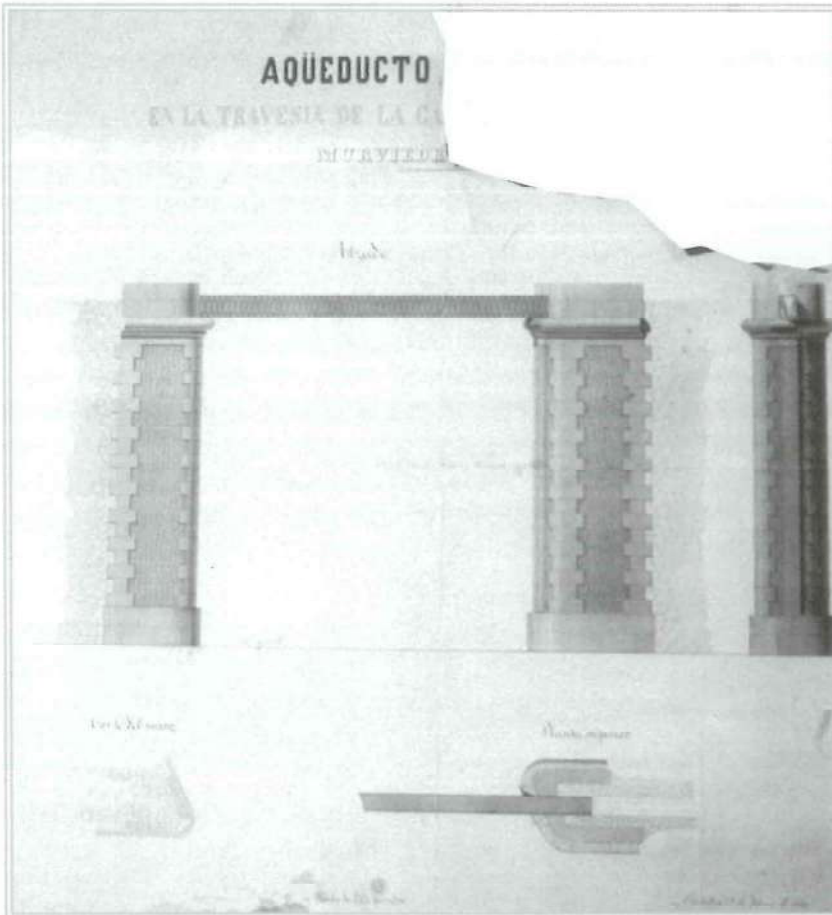


Fig. 12 - Plano de la reforma realizada en el Acueducto en 1860, firmado por José Bellín. En la última línea del título aparece el nombre de Murviedro. ¿Es un error del autor o un cambio de la aplicación del proyecto? (Archivo Municipal de Segorbe).

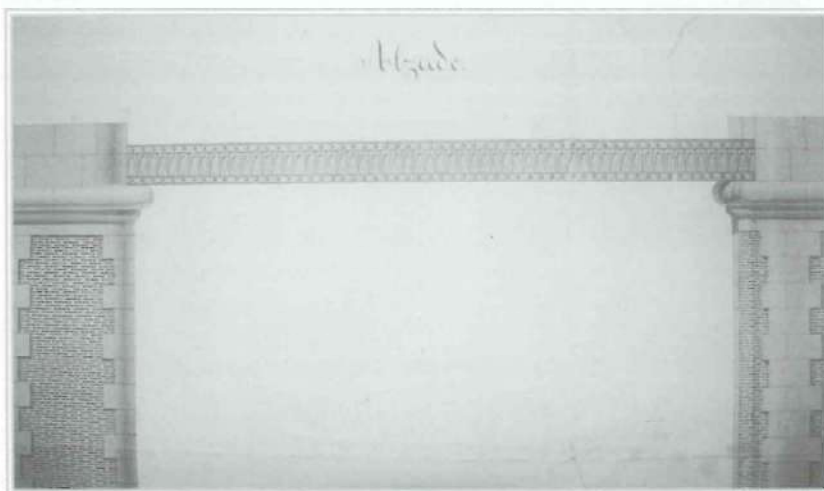


Fig. 14 - Detalle de la canalización de hierro proyectada por Bellín (Archivo Municipal de Segorbe).

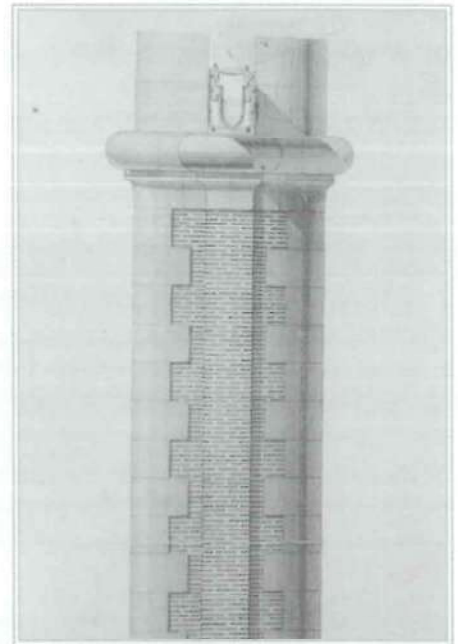


Fig. 13 - Detalle de una de las jambas y sección de la canalización de hierro (Archivo Municipal de Segorbe).

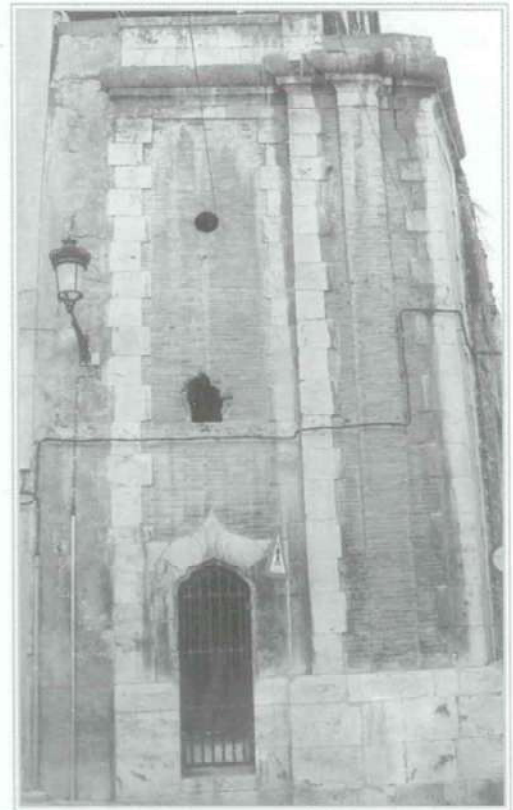


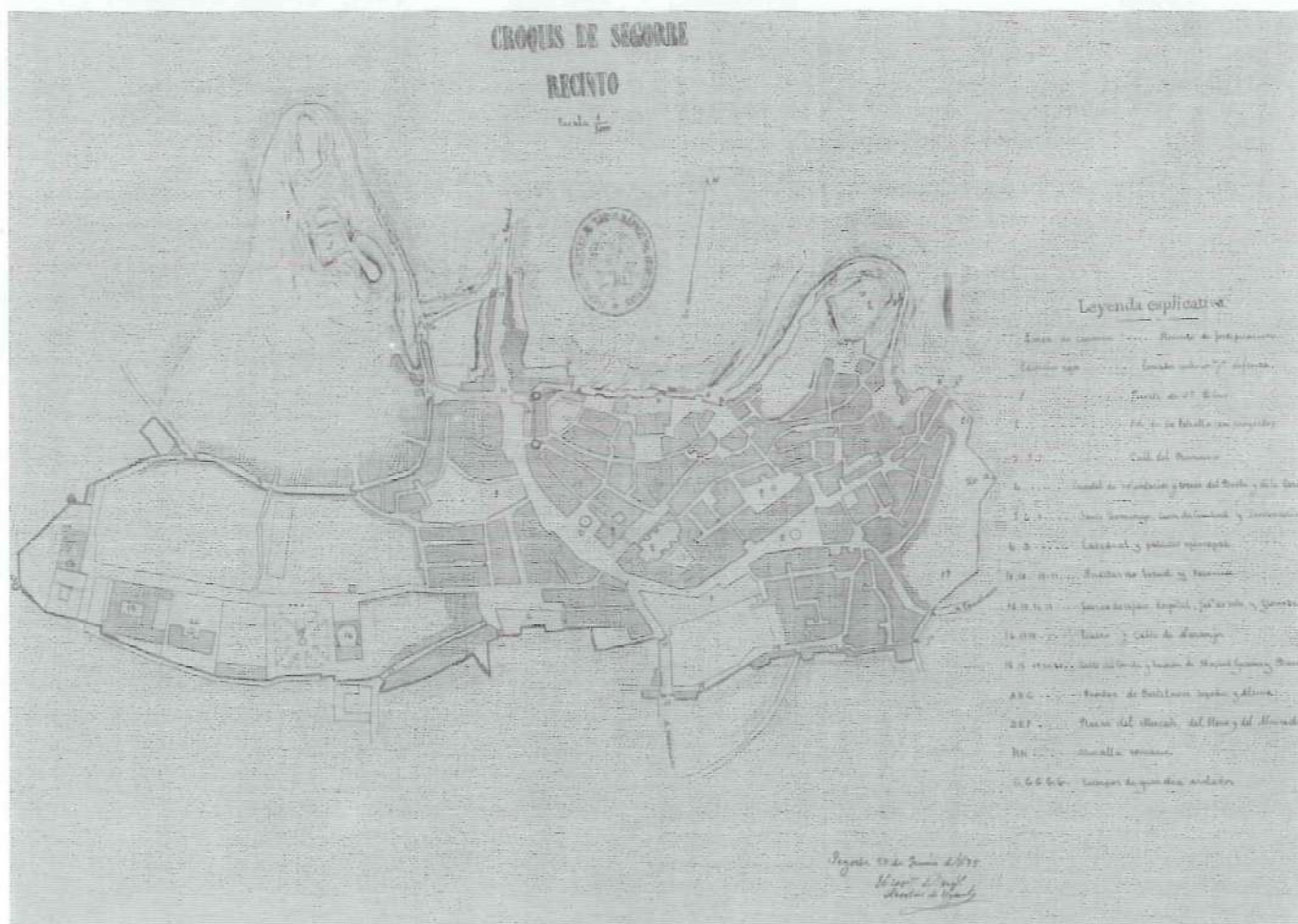
Fig. 15 - Aspecto actual de uno de los lados, con el arco conopial y, en el interior, la escalera helicoidal procedentes de la Cartuja.

antigua *Puerta de Teruel* ubicada en el Acueducto es al parecer de nuevo objeto de algunas obras que permitirían opcionalmente su cerramiento para conformar una línea fortificada interior coincidente con la *Segunda Línea de defensa*. Puesto que ya habían sido construidas las jambas antes mencionadas al paso de la carretera general y colocado el canalón de hierro, podemos suponer que esta actuación sería de carácter provisional, utilizando elementos fácilmente removibles cuando las circunstancias así lo aconsejasen. También podemos observar en este mismo plano que continúan manteniéndose las condiciones anteriores en cuanto a edificaciones adosadas a los muros, que siguen quedando exentos en la calle Muralla (fig. 16).

Mientras tanto, las aguas del manantial de

La Esperanza seguían circulando por el Acueducto y continuarán haciéndolo hasta entrado el siglo XX. Así se desprende de un acuerdo recogido en las Actas municipales; con fecha de 26 de marzo del año 1900, el consistorio segorbino acuerda reparar el muro del acueducto de la calle de la Muralla debido a que "... *peligra su pronto derrumbamiento por su estado de descomposición, ocasionado por las filtraciones del acueducto de aguas potables*" (GUERRERO, 2000).

Atendiendo a la información que nos aporta Rafael Martín Artíguez, el momento en el que el Acueducto pierde definitivamente su misión de abastecer a la ciudad de aguas potables se situaría hacia el año 1913 cuando, según recoge el Heraldo de Castellón con fecha 14 de Mayo



16 - Plano de Segorbe realizado por D. Nicolás de Ugarte para su proyecto de fortificación de Segorbe en 1875. El Acueducto ha sido ya reformado, apreciándose la realización de alguna obra de fortificación en el arco central. Continúa quedando libre de edificaciones en toda la longitud de la calle Muralla (Servicio Histórico Militar).



Fig. 17 - Aspecto del Acueducto en la calle Argén con el arco aún cegado en el que se abren numerosos vanos para dar luz a la vivienda adosada por la Plaza de los Mesones.

de este año, se constituye en Segorbe una sociedad anónima denominada "La Esperanza" para el abastecimiento de aguas potables a la población. Para ello, señala R. Martín, "... se emitieron acciones de cien pesetas por valor de cien mil y a los seis días se cubrieron con un exceso de cuarenta y tres mil setecientas, que se prorratearán a la baja ...". El proyecto y planos fueron realizados por Emilio Meneses, "...pudiendo asegurarse que en breve plazo contará Segorbe con un buen servicio de agua potable por el sistema de tubos de acero asfaltado."

Una nueva referencia la obtenemos algunos años más tarde. Procede esta vez de las actas de la *Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Castellón* (OLUCHA, 1999) correspondientes al 30 de octubre de 1924, en las que se da cuenta de una denuncia contra un proyecto de derribo del Acueducto segorbino formulada por el entonces cronista oficial de la



Fig. 18 - Vista del Acueducto en la calle Muralla, en la que se aprecia la destrucción de parte del muro al edificar la vivienda adosada por su interior.

ciudad, D. Cayetano Torres Fornes, encomendando seguidamente un informe al respecto. En la siguiente sesión, celebrada el 7 de mayo de 1925, se lee el informe redactado por D. Cayetano en el que propone "...que se declaren todos ellos (se refiere al Acueducto, las murallas y las torres) monumentos históricos nacionales..." acordando la Comisión, en conformidad con lo propuesto, elevar a la Superioridad la moción correspondiente.

Sin embargo, probablemente por estas mismas fechas se derribaba el primer tramo del Acueducto que cruzaba la Calle Muralla en sentido transversal y en el que se abría un pequeño arco rebajado para dar paso hacia la calle del Romano. También en estos años se perforarán en el muro diversos huecos para dar luz o acceso a las casas adosadas, lo que parece indicar que las denuncias formuladas por D. Cayetano no surtieron el efecto deseado (figs. 17 y 18).

Los años siguientes no parecen haber afec-



Fig. 19 - Aspecto del canal de hierro del Acueducto poco antes de desplomarse (fotografía propiedad de Rosa Sánchez López).

tado en gran medida al Acueducto, en el que no se realizan nuevas obras ni otras alteraciones importantes. Pero en 1963 la canal de hierro se desploma para no ser ya reconstruida (Figs. 19 y

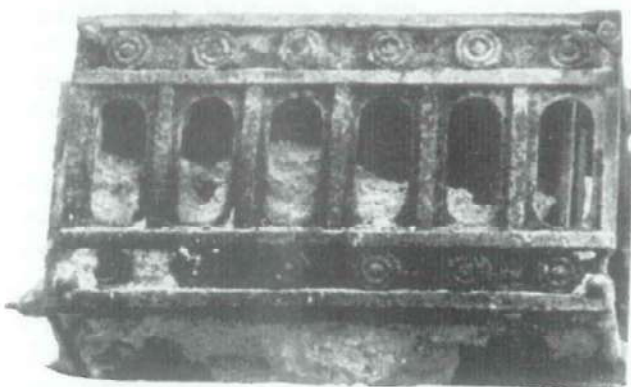


Fig. 20 - Fragmento del canal colocado en el Acueducto en el año 1860, recuperado durante los trabajos de restauración.

20). Según diversos testimonios recogidos por R. Martín, la caída se produjo a las tres de la tarde "... causando el lógico estruendo y la alarma de los vecinos que, asustados, han salido de inmediato a la calle pensando en algún accidente de coches."

Finalmente, en los años **1972-73** se lleva a cabo por parte del Gobierno la restauración de las torres del Botxí y de la Cárcel, acometiéndose entonces la apertura de la arcada más próxima a la torre. En esta misma actuación se producía una desafortunada intervención que hizo desaparecer la acequia que discurría por encima de esta arcada y atravesaba la torre del Botxí.

La recuperación del Acueducto

En el mes de Junio del 2000 comienza una nueva fase en la vida el Acueducto, cuando el Consistorio segorbino decide acometer, dentro de un ambicioso plan de recuperación del Patrimonio Histórico de la ciudad en el que se incluyen también diversos tramos de las murallas medievales,

importantes actuaciones que supondrán la rehabilitación de parte de sus paramentos y del área urbana que la rodea.

Concretamente, las obras consisten en el derribo de las viviendas adosadas a uno de sus lados (las más cercanas a la torre del Botxí y al edificio del Museo Municipal) y la urbanización del solar resultante, para posteriormente remozar la propia estructura, muy afectada por la apertura de numerosos vanos y la instalación en el muro de apoyos y vigas de las viviendas, y reabrir una de las arcadas que había sido cegada en las reformas realizadas a lo largo del siglo XVI. Con ello Segorbe recupera definitivamente, a la espera de nuevas actuaciones que permitan despejar por completo el trazado del Acueducto con el tramo restante de la calle Muralla, parte sustancial de uno de sus monumentos más emblemáticos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, F. de Asís (1890):** Noticias de Segorbe y su Obispado. Por un sacerdote de la Diócesis. Imp. Romaní y Suay. Segorbe. Reed. por la Caja de Ahorros y M. de Segorbe. Segorbe, 1983
- CORTÉS Y LÓPEZ, Miguel (1836):** Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania ... Imprenta Real. Madrid.
- EL CETIBERO (1849):** Mejoras locales. Nº 10. Domingo 29 de julio. Pág. 76.
- FAUS Y FAUS, J. (1983):** Páginas de la Historia de Segorbe. 1850 - 1900. Caja de Ahorros de Segorbe. Segorbe.
- GUERRERO CAROT, PATXI (2000):** Efemérides segorbinas (Hace 100 años). Libro de Fiestas de Segorbe. Segorbe, 2000.
- GIMENO BLAY, F. (1983):** La Obra del Puent de la Puerta de Teruel (1386). Libro de Fiestas de Segorbe. Segorbe, 1983.
- MARTÍ, R. Y SELMA, S. (1997):** La huerta de la Madina de Subrub (Segorbe, Castelló). Boletín de Arqueología Medieval, 9. Madrid, 1997.
- MARTÍN ARTÍGUEZ, R. Y PALOMAR MACIÁN, V. (1999):** Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia. Ayuntamiento de Segorbe. Segorbe.
- OLUCHA MONTÍNS, F. (1999):** Actes de la Comissió Provincial de Monuments Històrics i Artístics de Castelló. 1900-1960. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Tomo LXXV. Enero-Junio 1999.

Fol. 24 r.

(...)

Item, la dita jornada pagui a'n Pere Johan Bivas, cuyat de Miquel Carbonero per I jornal que en dies pasats auia obrat en la obra de adobar lo cami prop les arquades de la font e aujas de meter en la certificación e oblidaren se lo e de manament de Johan Marqués, jurat, e los bi pagats II sous al dit Carbonero cuyat seu.

Fol. 30 v.

Item, pos en data a'n Johan de Lequeytio, alias de Aspe, piedra piquero, procurador d'en Rodrigo de Marqua, maestro de obra de la villa cientos cinquanta reales de argent de Valencia en paga prorrata de la obra de las arquadas de la fuent que se facen por su principal dauant la torre nueua segons consta per albará CCXXV sous d'en Remón de l'Ort, notari, sots lo dit ixudario a XXVIII de febrer e fue present por testimonio en Miguel Vallfagona dauall scrit que sotscrivió de su mano en la forma seg. ent. Consta del notari IIII diners.

Item, pose en data a'n Johan de Lequeytio, alias de Aspe, piedra piquero maestro de obra de la villa, procurador del honrado en Rodrigo de Marquina, maestro de obra de la villa, a una part cient cinquanta sueldos e a otra part LXX sueldos VI dineros de los LX tres sueldos para pagar a'n Johan Borgia (Fol 31 r.) de cierto trapo e los VII sueldos VI dineros para pagar a'n Ramon de l'Ort, notario, de una cuarta de afirmamiento suya e todo auesto en paga prorrata de la obra de las arquadas de la fuent que faze su principal dauant la torre nueva esmochada segons consta per albarà d'en Ramón l'Ort, notari, a III de março, al qual fue por testimonio en Rodrigo Rois de Moros, donzel, abitador de Segorbe, qui se sotscrivió de su mano. Costa del notario V dineros.

1446 - Fragmentos del libro de cuentas de "murs i valls". Archivo Municipal de Segorbe, sig 225.



Fig. 21 - La Plaza de Los Mesones antes del derribo de las casas adosadas al Acueducto.



Fig. 22 - Vista del Acueducto en proceso de restauración una vez derribadas las viviendas que lo ocultaban.